Meditaciones temáticas

LUNES

PARA QUE REINE

EN LA TIERA COMO EN EL CIELO

43e Pèlerinage de Pentecôte
de Paris à Notre-Dame de Chartres

7, 8 et 9 juin 2025

Beato Francisco Castelló Aleu

MEDITACIÓN 7

A modo de enganche

Queridos peregrinos,

A lo largo del día de hoy llegaremos a la catedral de Chartres, destino de nuestra peregrinación.

Vamos a caminar bajo la mirada del beato Francisco de Paula Castelló Aleu, un español que supo mantener la fe en Dios muriendo con el grito de "¡Viva Cristo Rey!". Este grito no fue para él solo una frase que sonaba bien, sino el último acto de caridad que realizó antes de morir bajo las balas de los republicanos.

Ideas principales

- Presentar un modelo inspirador para la juventud.
- La importancia de la educación, la formación doctrinal y la vida espiritual para trabajar por el reinado de Cristo.
- ¿Cómo actuar concretamente por Cristo Rey?
- Los pequeños sacrificios preparan para el don supremo de dar la vida por Cristo.

Introducción

Francisco de Paula Castelló Aleu tenía 22 años, era español, guapo, elegante, ingeniero, prometido con una chica encantadora. Era un santo... Murió fusilado, arrojado a una fosa común sobre el cadáver del obispo de su diócesis y más de 200 sacerdotes, religiosos y católicos comprometidos, también mártires de la fe.

Querido peregrino, era un joven de tu edad, que disfrutaba al máximo de la vida. Fue santo, como tú puedes y debes serlo. Así que escucha la historia de este joven que voy a contar brevemente y que sea modelo para ti. Que la belleza de esta mañana de peregrinación te ayude a apreciar la belleza del alma de un joven que se parece a ti.

Una sólida educación católica

Francisco nació en 1914, en Cataluña. Tenía dos hermanas mayores. Su padre murió pocos meses después de su nacimiento. Fue su madre quien lo educó sola, poniendo mucho empeño en transmitirle la doctrina católica y un profundo amor por la Santa Eucaristía.

Esta fue la base de la santidad de Francisco: una **sólida formación doctrinal** desde sus primeros años y un **gran amor por la Misa y la Santa Comunión**. Queridos padres que escucháis y amigos que sentís la llamada al matrimonio: sois el punto de partida de la santidad de los hijos. ¡No dudéis en ser exigentes con ellos en cuanto a la fe, el catecismo y la práctica de los sacramentos! Y **sed ejemplo para ellos**.

Francisco era un joven guapo, inteligente, simpático, alegre y con un alma pura. Consciente de sus muchas cualidades, a veces se mostraba un poco vanidoso. Era, por tanto, un niño normal, con defectos como todos los demás.

Verdadero impulso: los Ejercicios de San Ignacio

En 1929, Francisco tenía 15 años. Experimentó el dolor de perder a su madre, que murió repentinamente. Esta prueba le hizo madurar rápidamente. Él y sus hermanas, ahora huérfanos, espontáneamente se consagraron a la Virgen María. Se mudaron con su tía a Lérida.

Al año siguiente, aprobó brillantemente el bachillerato. También fue el año en que realizó su primer **retiro de Ejercicios Espirituales de San Ignacio**. En este retiro, Francisco recibió abundantes gracias.

"*A partir de ese momento, entre los dieciséis y los veintidós años, no hubo en su vida ni un solo instante que no estuviera marcado por un acto de amor hacia el prójimo, cualquiera que sea."*

Francisco fue un gran promotor de estos Ejercicios, que realizó varias veces antes de su muerte: "*¡Si la labor de los Ejercicios no hubiera sido tan descuidada, la política de hoy sería muy diferente!"* afirmaba con convicción.

Querido peregrino, ¿has hecho alguna vez un retiro de San Ignacio?

Si quieres ser santo como Francisco Castelló, tienes aquí un excelente medio para orientarte en la dirección correcta. Te animo a que te apuntes pronto a uno de estos retiros: en pocos días, el buen Dios hará de ti un alma pura y luminosa, te iluminará en las grandes decisiones de tu vida y te convertirá en un valiente soldado de Cristo Rey. Así que ¡No lo dudes, sé generoso!

Un alma de apóstol: hacia la Verdad a través de la Caridad

En 1931, Francisco comenzó sus estudios de ingeniería química en Barcelona. Brillante estudiante, obtuvo su título en 1934 y fue contratado en una fábrica de fertilizantes.

Su vida de estudiante en Barcelona es un buen ejemplo. Te preguntarás: "¿**Cómo puedo actuar yo por Cristo Rey**?" Bien, querido amigo, escucha, medita y piensa qué puedes hacer…

Trabajar por el reinado de Cristo significa **darle un lugar de honor en todo momento y en todo lugar. Significa ofrecer a Dios a quienes nos rodean, transmitir la Verdad a través del don de nosotros mismos.**

Y Francisco lo entendió a la perfección. Visitaba a los enfermos y los hospitales. Los domingos y festivos trabajaba en un oratorio donde enseñaba a los niños tanto a jugar ping-pong como el catecismo. Además, daba clases de doctrina social de la Iglesia a los jóvenes aprendices para evitar que se corrompieran por el ambiente anticlerical de las fábricas y talleres.

Siendo empleado de la fábrica de fertilizantes, da clases de química a los trabajadores, lo que le permite hablar de vez en cuando acerca de Dios, sembrando así la semilla de la Verdad.

Pero su asociación favorita fue el Movimiento de Jóvenes Cristianos de Cataluña, cuyo objetivo era **dar una sólida formación doctrinal a una élite que penetraría luego en todos los estratos sociales** y en todos los ámbitos del trabajo, la cultura, el ocio, el deporte... Se entregó de lleno a esta labor

¡Entregarse así mismo a Dios! Esa fue la obra de su vida.

Mariona

Infatigable, jovial, apreciado por todos por su fiabilidad, sinceridad y caridad, amante de la montaña y apasionado del alpinismo que purifica el alma y el cuerpo, Francisco se enamoró profundamente de una joven, María Pelegrí, a quien llamaba cariñosamente Mariona. Se comprometieron en mayo de 1936.

Le regalaba libros de formación espiritual, pero nunca pudo ofrecerle "*las ternuras que le tenía reservadas*". En efecto, una tormenta de extraordinaria violencia se extendió sobre España.

Testimonio de gran valentía

La revolución está en pleno apogeo. El 1 de julio de 1936, Francisco fue llamado a filas. Un día, el oficial instructor pronunció unas palabras ofensivas contra la Iglesia. Francisco se levantó y protestó enérgicamente: "*Ruego se limite a cumplir con su deber y se abstenga de ofender los sentimientos de los creyentes. Soy católico y sus palabras me ofenden."* Un gran silencio se apoderó del aula, el oficial continuó con la formación, pero nunca olvidaría la audacia de aquel joven.

En prisión por ser católico

Estalló la revolución y se desató el caos absoluto. Comenzó la caza de brujas especialmente contra sacerdotes y laicos comprometidos. Francisco recibió la orden de presentarse en el cuartel al que ha sido destinado. Su familia intentó disuadirlo: "*No os preocupéis por mí. ¿Qué puede pasarme? En el cuartel* ***no tengo enemigos… quizá pueda hacer mucho bien allí.****"* Y partió… Unas horas más tarde, su familia recibió una nota escrita a toda prisa por Francisco: "*Estoy prisionero en el cuartel*".

El tribunal popular, compuesto por obreros y soldados marxistas, le convocó para interrogarlo. Oficialmente, fue encarcelado bajo la acusación de ser fascista. Como prueba presentaron los libros de química escritos en italiano y alemán que habían sido encontrados en su escritorio. ¿Acaso no eran estos países fascistas? Esta mentira le hirió profundamente e hizo todo lo posible por restablecer la verdad. No había pertenecido nunca a ningún partido político. Pide a sus compañeros de fábrica que testifiquen a su favor. Sin embargo, a pesar de su afecto por Francisco, el miedo los lleva a declararlo "miserable", lo que en el argot de la época significaba "católico practicante".

Le ofrecieron la libertad a cambio de que renegara de su fe. Se opuso rotundamente.

La alegría en medio de las terribles condiciones de la cárcel

En la terrible atmósfera de la cárcel Francisco permanece alegre y sorprendentemente sereno. Organiza el rezo del rosario y por las noches pequeñas charlas para explicar el sentido de la vida cristiana a sus compañeros de prisión. Organiza juegos, da clases, sostiene la moral de sus compañeros y va de celda en celda buscando al prisionero que más consuelo necesite. Envía a los que van a enfrentarse a la muerte a confesarse con un sacerdote que también está encarcelado. Incluso llegó a formar un coro. Y por la noche, sacrificando el tiempo de descanso, se dedica a la oración.

Condena a muerte

El 29 de septiembre de 1936, Francisco fue nuevamente convocado por el tribunal popular. Sabe que va a morir. Hace una ferviente confesión general con el único sacerdote superviviente.

Frente a sus jueces, Francisco desmonta los débiles argumentos que lo acusaban de ser fascista. El fiscal le preguntó directamente: «*¡Terminemos! ¿Eres católico?»* Con una voz clara y el rostro radiante, Francisco respondió: «*¡Sí, eso sí! ¡Soy católico!*» El fiscal pidió inmediatamente la pena de muerte. Cuando el presidente del tribunal le preguntó si tenía algo que decir en su defensa, Francisco respondió: «*¿Qué sentido tiene?* ***Si ser católico es un delito, acepto encantando ser un delincuente****.»*

Sus últimas cartas

De regreso a su celda, Francisco tuvo tiempo de escribir tres cartas: una a sus hermanas y su tía, otra a su padre espiritual, y finalmente la más hermosa, a su prometida Mariona. Aquí tienes un extracto:

«Me ocurre una cosa entraña. No puedo sentir aflicción por mi muerte. Una alegría extraña, intensa, interior, fuerte me invade todo. Quisiera escribirte una carta triste de despedida, pero no puedo. Me siento envuelto en ideas alegres, como un presentimiento de Gloria...

Quisiera hablarte de lo mucho que te he amado y de la ternura que te reservaba, de lo muy felices que hubiéramos sido. Pero para mí todo eso es secundario. He de dar un gran paso»

Iba a la muerte cantando

El 30 de septiembre de 1936, Francisco subió con sus compañeros condenados al camión que los llevaría al cementerio donde serían ejecutados. Comenzó a rezar el *Credo*: «Creo en Dios…» Los demás prisioneros se unieron a él. Luego cantaron el himno de los ejercicios espirituales: *«¡Ánimo, hermanos! ¡Subamos cantando!»*

Al llegar al cementerio, los prisioneros se alinearon frente al pelotón de fusilamiento. Francisco exclamó: *«¡Un momento, por favor! Los perdono a todos. Y los espero en la eternidad.»*

Francisco, con las manos juntas, los ojos elevados al cielo y una oración en los labios, esperó el disparo.

«¡Fuego!» gritó una voz decidida.

Francisco lanzó un último grito: ***«¡Viva Cristo Rey!»***

Y los disparos resonaron.

Conclusión

El 11 de marzo de 2001, el Papa Juan Pablo II elevó a los altares a 233 mártires españoles asesinados por odio a la fe durante la guerra civil española, entre ellos el gran Francisco Castelló Aleu.

Queridos peregrinos, ¿qué debemos aprender con este ejemplo?

Tres cosas:

1. La formación doctrinal es esencial.

Si Francisco fue capaz de transmitir la Verdad a sus compañeros fue gracias a su gran dominio de la doctrina católica ¡Ponte a ello! Toma la resolución de estudiar con regularidad el catecismo, lee libros doctrinales y las encíclicas de los papas. Ya conoces el dicho: solo se puede dar lo que se ha recibido. Puedes hacerlo: la Verdad es sencilla. Dios se pone a tu alcance. Trabaja por conocerle cada vez mejor.

2. No dejes pasar la oportunidad de hacer el bien.

En la familia, en la parroquia, en la escuela, en el trabajo, en miles de pequeñas oportunidades que se presentan. No esperes esa gran oportunidad que tal vez nunca llegue, actúa aquí y ahora. Entrégate. Regala tu tiempo. Todo católico debería tener al menos un compromiso en el que se entregue gratuitamente por la gloria de Dios. ¿has encontrado el tuyo?

3. Sé luz del mundo.

El buen Dios que está en ti por la Gracia desea atraer hacia Sí a todos los que te rodean. Sé un instrumento dócil en Sus manos. Preocúpate por transmitir: transmite la fe, transmite la doctrina, transmite la bondad de Dios. Aumenta el brillo de tu llama mediante la oración: reza, reza mucho, reza a menudo.

¡Viva Cristo Rey!

BIBLIOGRAFÍA

Jacinto Peraire Ferrer, *Moría cantando*, Traditions Monastiques, 2007

Algunas direcciones para hacer un retiro según los Ejercicios Espirituales de San Ignacio:

- Con la obra de los retiros de la FSSP: www.oeuvredesretraites.fr
- Con los benedictinos de Flavigny (www.clairval.com) o de Solignac (www.benedictins-solignac.com)
- Con los Misioneros de la Divina Misericordia: www.misericordedivine.fr
- Con el Instituto del Buen Pastor: www.institutdubonpasteur.org